

SIT Graduate Institute/SIT Study Abroad

SIT Digital Collections

Independent Study Project (ISP) Collection

SIT Study Abroad

Fall 2019

“¿Qué es ser de izquierda ahora en América Latina?” Reflexiones sobre veinte años de los gobiernos progresistas latinoamericanos, el legado del ‘giro a la izquierda,’ y el poder del pueblo.

Isabel Cushing
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection



Part of the [Latin American History Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latin American Studies Commons](#), [Nonfiction Commons](#), [Political Science Commons](#), [Politics and Social Change Commons](#), and the [Social Influence and Political Communication Commons](#)

Recommended Citation

Cushing, Isabel, ““¿Qué es ser de izquierda ahora en América Latina?” Reflexiones sobre veinte años de los gobiernos progresistas latinoamericanos, el legado del ‘giro a la izquierda,’ y el poder del pueblo.” (2019). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 3231.
https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/3231

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

“¿Qué es ser de izquierda ahora en América Latina?”¹

Reflexiones sobre veinte años de los gobiernos progresistas latinoamericanos, el legado del ‘giro a la izquierda,’ y el poder del pueblo

Isabel Cushing

Otoño de 2019

SIT Bolivia: Multiculturalismo, Globalización, y Cambio Social

Directora Académica: Heidi Baer-Postigo

Asesora: Silvina Merenson

AGRADECIMIENTOS

Los últimos tres meses en Bolivia y Argentina me han transformado para siempre y me faltan palabras para poder expresar mi gratitud a todxs que me han apoyado y que me han cuidado a través de una experiencia tan difícil, formativa, y hermosa.

Silvina Merenson: No puedo agradecerle lo suficiente por la energía, la sabiduría, y el apoyo que me ha prestado como asesora durante las últimas tres semanas. Llegamos a Buenos Aires en medio de circunstancias extrañas con poco tiempo para prepara, pero inmediatamente asumió el desafío con nosotros. He aprendido mucho y voy a continuar aprendiendo.

Heidi Baer-Postigo: A nuestra directora y nuestra ‘mamá’ del programa, quiero decir que nunca habría llegado hasta aquí sin tu apoyo y cariño infinito. Me inspiras y me enseñas mucho cada día.

Paty Parra: Paty, no te agradecemos suficientemente por todo el trabajo que haces entre bastidores. Gracias por TODO eso y mucho más, por hacernos reír en los momentos más difíciles, por acompañarnos en todo momento de la locura de este semestre. Te extrañamos.

Brenda Pereyra, Nuria Pena, Ana Laura Lobo, y todo el equipo de SIT en Argentina: Gracias por darnos la bienvenida a su ciudad y por hacer que nuestra experiencia haya sido tan linda.

Beba Peñaranda: Gracias por tu paciencia, tu flexibilidad, y tu atención a las revisiones.

Shanti Singham: A mi primera profesora de historia en la universidad, muchas gracias por ayudarme a encontrar mi propio sendero dentro del estudio de historia y por enseñarme que las más importantes luchas surgen desde abajo.

Daniela Elías y Claudía Calsina: Gracias por su paciencia en acompañarnos en el camino de aprendizaje, desde Potosí hasta Samaipata.

Familia Quiroga Turdera: Mi querida familia boliviana, nunca les olvidaré. Gracias por hacerme sentir segura, cuidada, y querida cada día de mi tiempo en Bolivia. A Denise, mi mamá, gracias por las tardes que compartimos en la cocina mientras me enseñabas a cocinar. A José, mi papá, gracias por tu paciencia en explicar cualquier tema, tienes razón que Bolivia es mágica. Gracias a Santiago y Mariana, mis hermanos, por darme una bienvenida tan cálida del primer momento, extraño tomar tecito con ustedes.

ÍNDICE

Resumen	2
Interrogante Investigativo y Metodología	26
Preguntas, Resultados y Más Preguntas	28
I. Mis interrogantes impulsoras, mi posición y mi privilegio verbal	6
II. Las preguntas en el marco regional y la contextualización histórica	8
III. Las agendas y los logros de los gobiernos progresistas	10
IV. Argentina	15
V. Uruguay	17
VI. Argentina y Uruguay: Las críticas de los gobiernos de centro-izquierdas	18
VII. Bolivia	21
Conclusiones	25

RESUMEN

Mi estudio corto indaga en el momento político actual en América Latina y revisa las trayectorias de los gobiernos progresistas, en el marco del ‘giro a la izquierda,’ casi dos décadas después de su auge al aparato estatal, con un enfoque en los tres casos prácticos de Bolivia, Argentina y Uruguay. Las preguntas que impulsan mi investigación surgen de mi propia experiencia, después de irme de Bolivia en medio de la turbulencia tras las elecciones nacionales, y abarcan un análisis y una profundización de las bases, los logros, y la erosión de las diversas izquierdas latinoamericanas. El contenido y el estilo combinan reflexiones personales con los resultados a partir de la relevante bibliografía política de varios escritores latinoamericanos, escrita entre 2005-2019. A través de la investigación, he aprendido que el gobierno tiene una manera distinta de poner en práctica la agenda progresista y he intentado reconocer los eventos de los últimos dos décadas, tanto los logros como los desafíos persistentes, en el marco de sus varias estrategias de poder. En vez de conclusiones concretas, lo que he producido es una multitud de preguntas.

My independent study considers the current political moment in Latin America and reviews the trajectory of progressive, “Pink Tide” governments almost two decades after their rise to power throughout the region, with a focus on three case studies: Bolivia, Argentina, and Uruguay. The questions driving my research stem from my personal experience, as a student of SIT Bolivia who was forced to leave in the turbulent aftermath of national elections, and have grown into an exploration of the foundations, the achievements and the pitfalls of the plural and diverse Latin American “lefts.” My content is a mix of personal reflection and results drawn from political analysis by various Latin American writers, whose national origins span across the region and whose writing spans from 2005 to 2019. Throughout the project I have learned about the diverse manifestations of progressive governments and I have tried to recognize both their successes and their shortcomings within the context of their own distinct strategies of power. Instead of concrete conclusions, what I have produced here is a cascading multitude of questions.

METODOLOGÍA

En cuanto a la investigación ética y el tema de la descolonización, estoy pensando en una cita de Ochy Curiel que Leny Olivera compartió con nosotros en Cochabamba: “Conocimientos para qué? ¿Cómo producimos conocimientos? ¿Quiénes lo hacemos de acuerdo a cuál proyecto político? ¿En qué marcos institucionales y políticos lo producimos?”² En el cuerpo del texto, voy a profundizar más en mi propio posicionamiento como la productora de este trabajo y en los conocimientos sí mismos, pero quiero detenerme aquí un momento para pensar en el *qué* y el *cómo* del trabajo.

Mi proyecto parte del momento político actual en América Latina, veinte años después ‘giro a la izquierda,’ con un enfoque en los tres casos prácticos de Bolivia, Argentina y Uruguay. A través del trabajo considero las agendas, trayectorias divergentes, los logros y las autocríticas de las izquierdas latinoamericanas. Dadas las circunstancias imprevistas de nuestro programa, después de irnos de Cochabamba en medio de conflicto político, y teniendo en mente el tema de la ética, no quería proceder con un proyecto etnográfico sin conocer el contexto de Argentina. Por eso, realicé la parte investigativa de mi estudio independiente en la forma de una exploración de la bibliografía relevante, escrita por escritorxs latinoamericanxs desde varios países en diversos momentos entre 2005 y 2019. Reconozco también la desventaja de no incluir las perspectivas personales que pueden ofrecer las entrevistas, y espero que la indagación en esas interrogantes fundamentales pueda continuar desarrollándose.

En el trabajo, me enfoco en las críticas desde la propia izquierda, porque no me interesa dar importancia al discurso de la derecha extrema, lleno de odio, y realmente no es parte mi propósito considerar la perspectiva centrista. Sobre todo, quiero subrayar que no hablo con ninguna autoridad sobre América Latina y sólo puedo escribir sobre mi propio camino de aprendizaje. Para mitigar el problema de hablar tanto de algo que en realidad no conozco, elijo como mis tres casos prácticos los tres países que he podido visitar.

PREGUNTAS, RESULTADOS, Y MÁS PREGUNTAS

I. Mis interrogantes impulsoras, mi posición y mi privilegio verbal

¿Cómo llegué hasta aquí? Desde un café en el barrio chino de Buenos Aires, desde un albergue en Montevideo, desde mi propio departamento en el séptimo piso de un edificio porteño, me hago esta pregunta, intentando comprender cómo es posible que esté en el seno de una realidad que nunca habría podido imaginar, debido a un giro de acontecimientos completamente imprevisible. El 31 de agosto, hace apenas unos meses, conocí a mi familia boliviana y empecé mi vida en la esquina de las calles Santa Cruz y Alcibíades Guzmán; por dos meses mi hogar fue Cochabamba. Todo ha cambiado después de las elecciones nacionales, cuando tuvimos que irnos en medio de bloqueos, señales de la creciente manifestación contra el fraude y la candidatura de Evo Morales. He observado desde Argentina cómo los trastornos postelectorales han procedido de (lo que parecía) la expresión de un difundido descontento a través de organizaciones vecinales a (lo que ahora parece) una intervención sistemática y violenta de la derecha para arrebatar el poder. No sé qué pensar, ni cómo empezar a escribir sobre la confusión y la violencia sin reducir a estereotipos un país sumamente complejo, donde yo me sentía segura, cuidada y bien querida.

Pero desde Buenos Aires, también surgen otras preguntas: *¿Qué hago de ahora en adelante? ¿Hacia dónde puedo dirigirme? ¿Cómo hacer de este proyecto independiente—un requisito académico—un trabajo productivo con una contribución positiva al debate?* En el marco de estas emergentes preguntas, he decidido abordar el gran tema de las izquierdas en América Latina y he leído las reflexiones de casi veinte estudiosos latinoamericanos; teniendo en cuenta las mismas preguntas, ahora con muchas más, afronto mis varias páginas de apuntes y empiezo a escribir. Como punto de partida, tomo un fragmento del poema *Tiempo Norteamericano*, de Adrienne Rich, que después de leerlo en septiembre ha sido una luz guía a lo largo del semestre.

No importa lo que piensas.
Las palabras serán consideradas responsables
cuanto puedes hacer es elegir las
o elegir
seguir en silencio. O nunca tuviste elección
que es por lo que las palabras que perduran

son responsables

y esto es privilegio verbal.³

Cada vez que lo leo, el poema me hace reflexionar en mi posición y repensar las múltiples facetas de mi privilegio. Como estudiante norteamericana de veintiún años, privilegiada socioeconómicamente y racialmente, reconozco mi privilegio cada día en mi pasaporte estadounidense, en mi educación, en mi idioma nativo y en la oportunidad de viajar. En todas esas características también identifico las limitaciones de mi posición y la necesidad de escuchar a la gente—boliviana, argentina y uruguaya—para entender una experiencia fuera de la mía. Después de dos meses en Bolivia no puedo hablar con ninguna autoridad sobre ese país y la verdad es que nunca podré. No me siento lista para empezar a escribir y probablemente nunca lo sentiré, y por eso lo más importante para mí de este proceso ha sido la oportunidad de aprender de escritores latinoamericanos, pensando el proceso de leer como otra forma de escuchar.

Pero además de todo eso, Adrienne Rich me recuerda mi privilegio verbal. Aquí estamos: tengo que escribir algo y mis palabras serán consideradas “responsables.” Cuando Rich plantea la decisión—“cuanto puedes hacer es elegirlas / o elegir / seguir en silencio”— sé que no puedo escoger el silencio, porque junto con el proceso de escuchar, viene el trabajo de transmitir el aprendizaje, mediante mi posición y mis palabras poderosas, a gente en el otro hemisferio que no piensa mucho en aquel país llamado Bolivia. Espero que la redacción de estas palabras me ayude a entender un poco más las complejidades de lo que ha pasado, a poder explicarlo de manera matizada a mi gente en Estados Unidos y a profundizar nuestro conocimiento más allá de los titulares del *New York Times*. El proyecto no es (y nunca podría ser) un análisis exhaustivo del ‘giro a la izquierda’ en América Latina, porque las fuentes de información recogidas aquí no son concretas ni en su mayor parte objetivas; lo que sigue es sólo un pequeño vistazo de unas décadas transformativas en América Latina, una recopilación de ideas desde la perspectiva de una estudiante norteamericana y sobre todo una narración de mi propio camino de aprendizaje.

Escribo teniendo en cuenta las palabras del escritor chileno Fernando Mires, desde su libro *La rebelión permanente*, en el cual describe la larga trayectoria de rebelión latinoamericana como “imperfecto, y sobre todo incompleto.”⁴ Para mí, esas palabras no solo sirven para entender la historia de América Latina sino también para calificar el proceso de escribir,

sintetizar y trazar conexiones sobre una región tan diversa. Las páginas siguientes serán imperfectas, incompletas e insuficientes, “nada más y nada menos que un comienzo.”⁵

II. Las preguntas en el marco regional y la contextualización histórica

Mi proyecto parte de las mismas preguntas que me han inquietado esas semanas en Argentina, pero ahora en la escala política mundial en vez de en lo personal, con un enfoque en la trayectoria de las izquierdas en América Latina: ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Hacia dónde nos dirigimos ahora? Son interrogantes que abarcan varias décadas del pasado, desde la hegemonía neoliberal en los noventa hasta un momento de ruptura y el auge de una nueva política de izquierda a principios del siglo 2000, conocido generalmente como un ‘giro a la izquierda’ o una ‘marea rosa’ extensa en América Latina. Son interrogantes, además, que surgen de nuestro nuevo momento, a un mes de 2020, en que los gobiernos progresistas latinoamericanos están en aparente clima de descalabro, como lo demuestra los triunfos electorales de la derecha—Jair Bolsonaro en Brasil, Mauricio Macri en Argentina—y más recientemente, el derrocamiento extrajurídico de Evo Morales y la reacción violenta de la derecha en Bolivia. Después de salir de Bolivia bajo circunstancias tan alarmantes, no podía dejar de pensar en lo que significaba para el país, para la región y para el legado, tanto como el futuro, del ‘giro a la izquierda.’

Empecé mis investigaciones pretendiendo abordar ese tema enorme de un fenómeno regional, ciertamente apasionada por la materia, pero al mismo tiempo renuente y preocupada por simplificar una pluralidad irreducible. ¿Es responsable plantear estas preguntas, que juntan una amplia envergadura de experiencias nacionales e intentan llevar conclusiones de un alcance global? Muchos de los escritores latinoamericanos cuyo trabajo he leído preguntan lo mismo, como Inés Pousadela, que advierte de los rótulos como ‘giro a la izquierda’ que otorgan a la mirada de experiencias “una engañosa homogeneidad.”⁶ Aplicando un ejemplo muy relevante a mi propio proyecto, ella pregunta, “¿En qué se parecen el peronista Néstor Kirchner y el ex-líder cocalero Evo Morales? ... ¿Qué nos autoriza, en definitiva, a meterlos a todos en la misma bolsa?”⁷ Estoy plenamente de acuerdo con ella, que las experiencias de las izquierdas latinoamericanas son únicas y diversas, no solo “bajo el microscopio” sino también en la escala macroscópico, porque los logros del kirchnerismo en Argentina son obviamente distintos a los de la fundación del Estado plurinacional en Bolivia.⁸ Mi propósito con el trabajo es pensar en sus

diferencias tanto como en sus semejanzas, y albergo la esperanza de que puedo realizar mi exploración sin generalizar ni mezclar experiencias distintas.

Por otra parte, no obstante, los escritores latinoamericanos han emprendido sus investigaciones en la gran escala del continente, porque creen que hay una coherencia además de los particularismos de la situación nacional que se debe indagar, unas tendencias transnacionales que merecen ser examinadas, algo significativo que se puede aprender de un análisis regional. Marcelo Abdala, el secretario de la Central Única de Trabajadores de Uruguay, PIT-CNT, escribió en 2005 “estamos en un nuevo momento en América Latina. El proceso revolucionario en América Latina, a pesar de la diversidad de sus formas nacionales es por su contenido un proceso continental.”⁹ En el mismo “momento” a principios del siglo, otro miembro del PIT-CNT declaró que “Hoy hay un mapa político distinto en nuestra América.”¹⁰ Pese a sus cuestiones críticas, Pousadela también intenta analizar el giro en su contexto regional, a partir de un aspecto que todos los gobiernos progresistas tienen en común: según ella, todos “se presentan como alternativas al neoliberalismo en el contexto de la globalización.”¹¹ La ola de gobiernos progresistas a principios de la década del 2000 representa un momento de ruptura en América Latina, un rechazo al modelo neoliberal y a la explotación y neo-imperialismo que lo acompañan, que tiene implicaciones mundiales. En toda la región, en esos años, “las sociedades latinoamericanas [estaban] esperando otra cosa,” y el giro político disruptivo impulsado por la gente abrió un espacio para discursos alternativos y nuevas posibilidades de como construir el mundo en un alcance más allá de lo nacional.¹²

Como estudiante de historia, no pude resistir un breve paseo por la larga historia de lucha en América Latina, donde han existido tendencias regionales de movilización transnacional desde antes de la construcción de la misma ‘nación.’ El escritor Benjamin Dangl refiere a la “rebelión de quinientos años” para teorizar las vertientes de una ubicua resistencia, porque “desde que las potencias occidentales han ido ocupando y colonizando el sur global, la gente se ha rebelado contra esta conquista.”¹³ Fernando Mires empieza su relato de la “rebelión permanente”—un planteamiento similar a lo de Dangl—con la insurrección de Túpac Amaru, y me sorprendí al descubrir cuán relevante parece la historia, aunque ocurrió hace más de doscientos años. La rebelión de Túpac Amaru fue un fenómeno regional, con distintos intereses unidos por el rechazo de la subyugación del dominio colonial; además del movimiento encabezado por Tupac Amaru en Cusco había revueltas simultáneas en Potosí, La Paz y “hasta

Jujuy en la actual Argentina.”¹⁴ La forma de la rebelión de los 1780 nos recuerda que desde el principio, los movimientos latinoamericanos no han sido homo homogéneos, sino siempre arraigados en la pluralidad: “La revolución de Túpac Amaru,” Mires escribe “no tuvo una sola ideología.”¹⁵

En los siglos siguientes, las vertientes de rebelión se manifestaron en varias partes del continente, desde el zapatismo en México a principios del siglo y la Revolución de 1952 en Bolivia hasta el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua y los Tupamaros en Uruguay en los setenta.¹⁶ Mires destaca que “el punto de partida coincidía en todos casos con una ruptura irreparable en el sistema de dominación,” otro rasgo que sitúa el giro a la izquierda dentro de la gran tradición de movilización social.¹⁷ Al igual que la colonización del continente tanto como la rebelión de Tupac Amaru se entiende como fenómenos regionales, existen continuidades en la posterior trayectoria histórica de América Latina tanto en su subyugación como en su resistencia perpetua. Después del surgimiento de movimientos populares ejemplificado por los sandinistas y los tupamaristas, entre los 1970 y los 1980 descendió una época violenta de dictadura militar en América Latina, extensa y diversamente manifestada en diferentes partes. El legado del conservatismo económico y social perduró a través de la recuperación de la democracia y aún se profundizó en los 1990, con el ascenso del neoliberalismo y el Consenso de Washington. El modelo neoliberal en América Latina tomó la forma del ajuste estructural, en el cual las organizaciones financieras internacionales (como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial) impusieron las reformas económicas de la privatización de industria, la liberalización y la desregulación del mercado, acompañadas por el desmantelamiento de los sistemas públicos de protección social, como condiciones previas para asistencia económica.¹⁸ Mediante el debilitamiento del Estado hasta la completa “desvinculación entre la economía y la política,” ese modelo priorizó un entorno favorable al capital transnacional a expensas de la gente trabajadora de América Latina y últimamente acabó generando mayor endeudamiento, pobreza, desempleo y desigualdad.¹⁹

III. Las agendas y los logros de los gobiernos progresistas

Dado ese contexto de la hegemonía neoliberal en casi toda América Latina, el auge de los gobiernos progresistas se puede entender como parte de un rechazo continental, una nueva

“ruptura” con el sistema dominante. El triunfo del chavismo en Venezuela en 1998, Néstor Kirchner en Argentina en 2002 y el Frente Amplio en Uruguay en 2005, seguido por Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador, todos “se sitúan sobre el terreno heredado de ese neoliberalismo fracasado” y tienen en común “la crítica al neoliberalismo, al rol de Estados Unidos, al papel de los organismos multilaterales de crédito y sus condicionamientos.”²⁰ Pero como insiste Naomi Klein, “decir ‘No’ no es suficiente,” y después de rechazar al orden existente, hay que imaginar y formular una nueva visión del futuro.²¹ La derrota de la ideología neoliberal “abre un espacio de posibilidades,” pero ¿a dónde se dirigen los gobiernos progresistas ese espacio y cómo empiezan a reestructurar el mundo desde su posición de poder?²² A partir de un momento de ruptura parecido, las varias izquierdas institucionalizadas han avanzado de maneras sumamente distintas y en los veinte años después de su ascenso al poder han proseguido con sendas divergentes.²³ La información presentada en el trabajo fundamentalmente representa mi aprendizaje en el camino de indagar la multitud de preguntas que surgen en cuanto a esa divergencia: ¿cómo son similares y cómo son distintos los gobiernos progresistas? ¿Cuáles son las ventajas y los desafíos de cada estrategia, que han logrado y en que se han quedado corto? y, sobre todo, ¿por qué?

La cascada de preguntas continúa. Como parte de mi investigación, leí una compilación de perspectivas diversas y debate apasionado que surgió desde un encuentro de estudiosos latinoamericanos en Uruguay en 2005. Convocado por el PIT-CNT, el propósito del encuentro fue un “riguroso escrutinio” de los nuevos gobiernos progresistas.²⁴ Por un proyecto que debe abarcar desde 2005 hasta 2019, yo definitivamente invertía demasiado tiempo en esa lectura, pero seguí leyendo porque las preguntas de los quince escritores me inspiraban y me daban energía; con la mezcla de su (auto)crítica exigente y sus grandes esperanzas para el futuro, sus palabras demuestran su dedicación a la construcción perpetua de una ideología de izquierda transformativa y radicalmente inclusiva. Situados en medio de un momento revolucionario y disruptivo, se sometieron a cuestionar los propósitos para el futuro con más preguntas que respuestas:

¿qué es ser de izquierda ahora en América Latina?²⁵

¿qué significa ‘sociedad distinta’?²⁶

¿cuáles son los sujetos sociales en América Latina en este momento y qué es lo que quieren?²⁷

¿para qué vamos a llegar al gobierno, para que vamos a hacer una movilización o una lucha, qué es lo que queremos cambiar o trascender?²⁸

Esas preguntas son la base de mi trabajo, son las que me hacen pensar y entonces me desafían a repensar todas mis reflexiones sobre lo que realmente significa *la izquierda*. Obviamente no puedo responder a ninguna; a través de tres semanas, el propósito del proyecto ha cambiado de comprender a las izquierdas latinoamericanas a cuestionarlas. Las preguntas fundacionales confieren en todos los balances y las cifras siguientes la mentalidad que afianza mi proyecto de “caminar preguntando.”²⁹

Aunque acabo de decir que las preguntas no tienen respuesta, el propósito de mi estudio exige que intenta a indagar en ellas. Con respecto a la pregunta abarcador—¿qué significa ser de izquierda?—primero considero algunas semejanzas generales que caracterizan los gobiernos progresistas y luego analizo sus distintas rutas, ejemplificado por los tres casos prácticos de Argentina, Uruguay y Bolivia. Constanza Moreira, en su nuevo libro *Tiempos de democracia plebeya* (2019) comienza formulando la base ideológica de una “agenda de izquierda” general, con el intento de expresar los aspectos parecidos entre los gobiernos distintos que pueden constituir una plataforma compartida del progresismo. Una faceta es la reivindicación de la política como herramienta de transformación radical: cuando reclamaron el aparato estatal, los partidos de izquierda se le dio la vuelta al estado represivo neoliberal y “la política volvió a ser pensada en su capacidad transformadora, más allá de la mera gestión de lo existente.”³⁰ Otros aspectos de la agenda progresista son una política exterior que prioriza el afianzamiento del bloque regional, en particular la formación de un poderoso mercado latinoamericano con sus propias instituciones, como ALBA y el Banco del Sur, y el fortalecimiento del Estado con respecto al mercado. Junto con un rol más fuerte en la regulación económica, la agenda de la izquierda latinoamericana subraya la importancia de gasto público para los programas sociales y el apoyo estatal para la ampliación de los derechos.³¹

Además de su agenda común de izquierda, los gobiernos progresistas comparten algunos logros que caracterizan la región en su conjunto. En todos los países del giro a la izquierda, los indicadores económicos y sociales demuestran un innegable adelanto por la senda de su presunta metamorfosis: Moreira constata el aumento del producto bruto interno (PBI), la reducción de deuda externa, el fortalecimiento del mercado regional, el incremento del nivel de educación, la disminución de la pobreza y el estrechamiento de la desigualdad socioeconómica (según el

índice Gini), entre otros muchos, tanto en la región como en las cifras nacionales.³² El crecimiento económico, gracias al golpe de timón en su política financiera desde el neoliberalismo hacia un modelo estatista, posibilitó la transformación social: con el auge del gasto público, los gobiernos progresistas pusieron en práctica una “política pública activa de inclusión de aquellos a los que el mercado abandona,” jalonada por la transferencia de ingresos, la seguridad social y la expansión de los programas de salud y educación.³³ Con la reivindicación del sistema político y con la alta movilización social, aumentaron la participación política y el “involucramiento ciudadano.”³⁴ Además del desarrollo social, los gobiernos progresistas llevaron a cabo importantes avances en el ámbito de reconocimiento y la lucha contra la discriminación.³⁵

La agenda ideal de la izquierda, junto con los ejemplos citados de logros materiales e ideológicos, representa una disrupción en la trayectoria histórica de América Latina—desde la colonización hasta el Consenso de Washington—y manifiesta la apertura de un nuevo discurso de lo posible. En el sentido de cambio material, el balance de Moreira realizado en 2019 indica extensos avances en la implementación de una política más justa, con énfasis particular en la redistribución de riqueza, el aumento de servicios sociales y la prioridad otorgada a la inclusión y el reconocimiento. Además de los logros concretos, la institucionalización de los partidos progresistas y su retórica anti-neoliberal fue una clara ruptura discursiva con el statu quo, lo que permitió la reivindicación de estructuras políticas que fueron descartados como imposible en la década de los noventa. Es importante destacar que, a principios de los 2000, los poderes mundiales (tales como los EEUU y las instituciones financieras) amenazaron que la economía de Bolivia iba a fracasar, porque que las empresas transnacionales iban a abandonar, si se rechazaba los mandatos del consenso neoliberal. Asimismo, la prensa internacional le advirtió a Kirchner en Argentina que al desvincularse con el FMI se iba a estancar la economía.³⁶ Pero en ambos países las empresas transnacionales se quedaron con contratos renegociados, el PBI creció con un gran aumento en los ingresos del Estado, y con mayor fiscalidad y mayor independencia los gobiernos del MAS en Bolivia y de Kirchner en Argentina persiguieron una política de redistribución.

En los noventa, cuando no había un mundo fuera de la hegemonía neoliberal, fue difícil imaginar una alternativa viable. Frente al discurso hegemónico del capitalismo mundial, los gobiernos progresistas han permitido “la posibilidad de que al escenario de lo público

accedan”—y medran—“otros discursos,” y este logro, por sí sólo, constituye un tipo de transformación.

Una cosa, empero, es articular la agenda ideal y los compromisos radicales de las izquierdas latinoamericanas a partir de 2000, mientras otra muy distinta es decir si los gobiernos actuales han llevado a cabo esos proyectos. Me estoy dando cuenta de que hay formas sumamente distintas de entender los mismos ‘principios del izquierdismo’ expuestos en los anteriores párrafos, algo expuesto de manera obvia en los tres casos prácticos de Argentina, Uruguay y Bolivia. En el espíritu de mis luces guías, los estudiosos del encuentro de 2005, me estoy preguntando, ¿Qué significa perseguir una agenda de “derechos” o “contra la discriminación”? ¿Dónde y cómo comienza el proceso de “profundización de democracia”?³⁷ Por debajo de esas frases amplias, la interpretación y la implementación de la agenda “izquierda” varía mucho según el país, el partido, aún entre distintos movimientos dentro del mismo país; por ejemplo, la reivindicación de los pueblos originarios en Bolivia no es nada similar al reconocimiento del matrimonio igualitario en Argentina y Uruguay, aunque los dos pueden encajar dentro del marco de la ampliación de los derechos.

Por eso, me parece imprescindible considerar y ahondar en las diferencias profundas entre los tres casos, como un vistazo a la diversidad de programas que se han desarrollado en las últimas dos décadas. En un balance de 2010, *Las izquierdas latinoamericanas: desde la oposición al poder*, Pablo Alegre expresa una distinción entre dos tendencias diferentes de las izquierdas en América Latina que nos puede resultar útil:

Por un lado, la región ve la emergencia de líderes presidenciales que apelan a posturas radicalizadas en el plano internacional (fundamentalmente frente a los Estados Unidos) y abogan por políticas estatistas y nacionalistas directamente enfrentadas con las elites empresariales. [Por otro lado hay los] que siguen políticas internacionales más conciliatorias con los Estados Unidos y procuran desarrollar políticas amigables con los principios del “libre mercado.”³⁸

Fundamentalmente, Alegre reconoce una separación considerable entre dos rutas muy distintas de la izquierda latinoamericana; en otras palabras, habla de “una izquierda moderada que acepta las reformas del mercado”—por un ejemplo de un régimen socialdemócrata así, Alegre señala el Frente Amplio en Uruguay— y “otra izquierda populista, radical, que rechaza el modelo económico”—aquí hace referencia a Bolivia.³⁹ Obviamente, hay muchísimas más variaciones de las izquierdas que dos, aún dentro de un país o un movimiento, así que el planteamiento de

Alegre no representa una delineación estricta. Aunque él destaca semejanzas entre Bolivia y Ecuador, o por el lado entre Chile y Uruguay, no tienen para nada la misma expresión actual. Pero me parece un buen modelo constructivo para pensar en los proyectos radicalmente distintos que constituyen el ‘giro a la izquierda’ y sobre todo para pensar en las diferentes formas de imaginar, plantear y perseguir un proyecto progresista; no existe una única respuesta correcta sino una pluralidad de abordajes.

Con el planteamiento de Alegre en mente, procedo a un balance de cada uno de los tres casos prácticos, donde voy a reflexionar sobre sus trayectorias al poder, la construcción de su nueva hegemonía, la implementación de sus políticas y las críticas (desde la perspectiva de varios escritores de izquierda) de sus gobiernos progresistas.

IV. Argentina

Actualmente estoy escribiendo en un café en Belgrano, así que empiezo con el caso de Argentina. Cuando llegué a la ciudad de Buenos Aires, sabía casi nada de la política argentina, y quería aprender más sobre el contexto en qué me encontraba, algo que ciertamente influyó el planteamiento de mi proyecto y mi elección de Argentina como uno de mis casos prácticos.

El giro a la izquierda en Argentina se desarrolló en la forma del *kirchnerismo*, una nueva configuración política arraigada en una interpretación centro-izquierda del peronismo. La política de Néstor Kirchner y su esposa Cristina Fernández de Kirchner, quien le sucedió como presidenta en 2007, se ve muy influida por el contexto histórico argentino: el peronismo que constituye su fundación política surgió en los años treinta y cuarenta, cuando la expansión urbana y el nacimiento de una clase obrera industrial impulsó la formación de un ámbito político populista para los bloques subalternos explotados y excluidos. Encabezado por Juan Perón, el fenómeno fue una alianza multi-clasista con una fuerte base en la población trabajadora. Esa primera manifestación del peronismo estableció una política de bienestar con amplios servicios públicos y fortaleció el estado como regulador en la arena laboral, un legado que se ve en el kirchnerismo.⁴⁰ Desafiando la lógica de un espectro binario entre ‘derecha’ y ‘izquierda,’ el peronismo es denunciado por un lado como autoritario y demagógico mientras alabado por otro como un movimiento popular, socialmente progresista y dedicado a la justicia; es un abanico que abarca hasta el fascismo junto con la democracia social. Realmente, todavía no lo entiendo, y

después de pasar tiempo en las librerías de Buenos Aires tengo la impresión de que la gente argentina tampoco lo puede precisar.

El Partido Justicialista (PJ) tiene una larga historia de continuidad en Argentina, desde Juan e Isabel Perón hasta Carlos Menem en los noventa y Cristina Fernandez de Kirchner más recientemente, pero Argentina también padeció unos años violentos de dictadura que han dejado huellas indelebles en la memoria colectiva del país. Después de un golpe de estado en 1976, llegó al poder una dictadura cívica-militar que, además de cometer graves violaciones de derechos humanos, cambió y reestructuró el modelo de desarrollo. En vez de la política pública emprendida por Perón, la junta militar abrió una apertura financiera que contribuyó al endeudamiento del país y al aumento de la desigualdad, junto con “un proceso de represión política y desmovilización de los sectores subalternos.”⁴¹

Argentina empezó su transición hacia la democracia en los ochenta y el peronista conservador Carlos Menem fue elegido presidente en 1989. El gobierno de Menem, basándose en una interpretación centro-derecha del peronismo, cristalizó la transformación a un modelo de desarrollo neoliberal mediante la profundización de la apertura económica, la desregulación del mercado y la privatización de empresas estatales y servicios públicos. La crisis inflacionaria que marcó el periodo de la transición abrió “una ventana de oportunidades para las reformas del ajuste estructural” y la intervención nefasta de las corporaciones multinacionales.⁴² En las palabras de Atilio Boron, un politólogo porteño, “Argentina fue más neoliberal que ningún otro país, aplicó la política del Consenso de Washington como ningún otro en América Latina.”⁴³ Así como durante los años de dictadura, a través de la década de los noventa el Estado tenía poco poder para regular y las voces de la gente fueron silenciadas por la fuerza.

Al contrario de lo que dice el FMI, aparte de la obvia inequidad y injusticia, el modelo neoliberal ni siquiera resultó exitoso económicamente para los países latinoamericanos, ejemplificado por la crisis económica que padeció Argentina en 2001. Esa larga recesión conllevó a terribles condiciones sociales, hasta una crisis humanitaria, y resultó en una revuelta popular antisistema con el grito de lucha de “*¡Que se vayan todos!*” Fue un momento de alta movilización social en Argentina, en el cual la gente exigió la renuncia del presidente titular Fernando de la Rúa y a varias figuras notorias del orden político establecido.⁴⁴ En el marco de la crisis económica de 2001 y el resultante colapso de confianza en el tradicional sistema de

partidos, el kirchnerismo se presentó como una alternativa, no solo un rechazo de Duhalde y de la Rúa sino una “una derrota política-ideológica del neoliberalismo.”⁴⁵

Después de su elección en 2003, Néstor Kirchner sobrellevó el país de la crisis, alcanzó un crecimiento económico y expuso un radical discurso anti-imperialista que cuestionó los acuerdos con el FMI, sugirió poner límites en la privatización y aún consideró la re-estatización de industria.⁴⁶ Kirchner abrió un nuevo espacio político con su capacidad para unir a la gente en torno de un proyecto común, y durante su mandato presidencial cumplió su compromiso de expandir e intensificar los programas sociales como parte de una política pública inclusiva y redistributiva.⁴⁷ En 2007, Néstor cedió su posición como candidato a su esposa Cristina Fernández de Kirchner, quien logró un “segundo mandato K” y quien—según Constanza Moreira—demostró que “era posible asaltar la política por izquierda desde el propio peronismo.”⁴⁸ Algunos de los logros materiales más notables de los tres “mandato[s] K,” son la renegociación de la deuda externa, la construcción de un superávit fiscal después de una desastrosa crisis y la reducción del desempleo.⁴⁹ A principios de la década 2000, la desocupación superaba el 14%, una figura que ha disminuido casi a la mitad después de quince años, y la reducción anual de 2.02% del índice Gini (entre 2003 y 2013) demuestra una clara tendencia hacia mayor igualdad económica.⁵⁰ Más allá de los logros cuantificables, el kirchnerismo ha reivindicado el ámbito político para la gente argentina, con la construcción de una nueva formación política que podía recuperar su confianza.

La trayectoria de los gobiernos kirchneristas en su mayor parte quedó dentro de los carriles de sus raíces corporativistas de centro izquierda, con un modelo que Moreira llama el “nacionalismo desarrollista,” una táctica que da prioridad a la recuperación capacidad industrial y de fiscalidad para implementar programas de protección social.⁵¹

V. Uruguay

Igual del caso de Argentina, para comprender el momento actual en Uruguay es necesario retrotraernos unas décadas a los años setenta, donde se debe destacar dos manifestaciones distintas de la izquierda: al mismo tiempo que el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros expresó su descontento con tácticas de guerrilla urbana, se fundó en 1971 una amplia coalición de izquierdas uruguayas más moderadas, llamada el Frente Amplio (FA). En las palabras del secretario ejecutivo del PIT-CNT Marcelo Abdala, desde el primer momento el FA

fue una “unidad amplia, compleja y contradictoria” de muchas clases y distintos intereses.⁵² A partir de 1973, Uruguay también padeció una década de dictadura militar, y con la recuperación de la democracia en 1985, se desarrolló un sistema político con dos partidos principales, el Partido Colorado (PC) y el Partido Tradicional (PN). Entre 1985 y 2000, había una alternancia estricta entre las presidencias de Sanguinetti (del PC) & Lacalle (del PN), durante el cual ambos gobiernos se sometieron al ajuste estructural e implementaron reformas económicas neoliberales en respuesta a las décadas de una economía inestable durante la dictadura.

En la primera mitad de los años noventa, había un periodo de crecimiento debido a la implementación de la nueva política neoliberal, pero en el largo plazo esa política profundizó la desindustrialización y la dependencia, aumentó el desempleo y debilitó al Estado. Como resultado de la crisis de Argentina en 2001, Uruguay también experimentó una aguda crisis financiera, la cual socavó la hegemonía del modelo neoliberal y contribuyó a la creciente desconfianza en los partidos existentes. Las cifras del PBI entre 1998 y 2003 demuestran una caída vertical, manifestada en los niveles de desempleo más de 20%, el aumento de la inflación, la reducción del salario real y una 39.9% de la población inmersa en la pobreza.⁵³ Emergiendo en el ámbito político en el clima propicio del rechazo al neoliberalismo, el Frente Amplio se enfrentó a la alternancia entre PC y PN y ofreció la alternativa de un marco político de izquierda, el cual triunfó en las elecciones de 2004. Marcelo Abdala destaca como la movilización de la gente uruguaya, especialmente de los sectores subalternos, desempeñó un “papel vertebral” en el ascenso de la izquierda uruguaya al gobierno por la primera vez, con hincapié en la centralidad de la organización sindical (el PIT-CNT) al éxito electoral del FA.⁵⁴

El Frente Amplio ha estado en poder quince años, y hasta una elección nacional hace una semana en Uruguay, los dos partidos tradicionales no habían tenido fuerza para arrebatarle el mandato presidencial. A través de las presidencias de Tabaré Vázquez y José Mujica, el FA ha entablado una nueva gestión económica y política que le permitió robustecer la economía, abatir el desempleo, reducir su deuda externa y disminuir la desigualdad societaria.⁵⁵ Con “casi 15 años de crecimiento ininterrumpido,” el FA ha podido intensificar programas sociales y ha alcanzado cambios transformativos en la política laboral, como el incremento sostenido del salario real y la Ley de Ocho Horas para trabajadores rurales.⁵⁶ Junto a los avances materiales, ejemplificados por la general reducción de la pobreza de 39,9% a 9,7%, también se han desarrollado adelantos en el campo de los derechos: durante el segundo mandato frentista, Pepe Mujica elaboró la

‘agenda de nuevos derechos,’ que consta de la despenalización del aborto, la legalización de la marihuana y el matrimonio igualitario, hasta “la modificación de todo el Código Civil para eliminar cualquier referencia al sexo.”⁵⁷

VI. Argentina y Uruguay: Las críticas de los gobiernos de centro-izquierdas

Los gobiernos progresistas en Argentina y Uruguay durante las últimas dos décadas indudablemente han producido cambios concretos en el sendero de una transformación positiva. En vez de la flagrante falta de programas sociales, de justicia económica y social, durante la década neoliberal, el Frente Amplio y los gobiernos ‘K’ pretendieron y han logrado mejorar las condiciones de su gente marginada. Pero también existe una fuerte crítica de su política (centro)izquierda desde adentro, según las perspectivas de otras figuras de izquierda; en el encuentro de estudiosos latinoamericanos de 2005, ya surgía una fuerte crítica de estos dos gobiernos.

Incluso en esos primeros años, Atilio Boron declaró que la política económica de Argentina siguió “dentro de los carriles del Consenso de Washington.”⁵⁸ Abraham Gak, un docente argentino, sostuvo que “no ha habido una intencionalidad real de cambio profundo de las relaciones de poder en Argentina,” constatando que los sectores empresariales seguían con mucho poder y su rentabilidad había aumentado.⁵⁹ Sobre todo, los escritores destacan que “hay un abismo que separa el discurso del presidente de la práctica concreta que lleva”; aunque el discurso de Kirchner toma una postura crítica en contra del neoliberalismo, el imperialismo y el FMI, ese discurso no tiene reflejo en el día a día de su gobierno ni en su política económica.⁶⁰

Con respecto a Uruguay, surge una crítica semejante que gira alrededor del modelo económico. Juan Castillo, un activista sindical y el secretario de organización del PIT-CNT a principios del siglo, dijo en 2005 sobre el nuevecito gobierno del Frente Amplio que “estamos en contra... [de] la concepción económica que sigue el país,” refiriéndose en particular a la renegociación de la deuda externa y las concesiones al FMI que impidieron que el gobierno proveyera tantos servicios sociales.⁶¹ Durante los tres mandatos frenteamplistas, aunque siempre ha existido un segmento militante que impulsaba el FA más a la izquierda, el contexto general constaba de una amplia aprobación por parte de la población uruguaya. Pero ahora en 2019, Gerardo Caetano describe a Uruguay como “un clima extendido de descontentos múltiples, que

hacen peligrar la continuidad del gobierno progresista,” un análisis confirmado por la reciente derrota electoral del FA.⁶²

El resultado electoral no se puede reducir a una u otra causa, ni significa para nada el ‘fracaso’ del proyecto progresista, porque el fenómeno procede tanto desde la valoración uruguaya de la alternancia política como desde algún descontento político. Pero los “descontentos múltiples” que menciona Caetano tienen una base legítima en la situación actual; sobre todo, él destaca que “no han ocurrido transformaciones estructurales” en la política económica, que no han extendido la industrialización ni la agregación de valor a la producción, y que sigue tan sometida a la exportación que la inversión directa extranjera ha crecido. Además, la mejora de los indicadores económicos no necesariamente ha dado paso a una transformación redistributiva y justa en todos los sectores, ejemplificado por la ‘brecha’ intergeneracional del acceso a los servicios sociales.⁶³ ¿Por qué no ha alcanzado el Frente Amplio las esperanzas de su expresión más radical? Constanza Moreira explica que, en Uruguay,

Los gobiernos de izquierda o centroizquierda han gobernado en un clima de estabilidad política y económica, pero a condición de practicar una política de cambios amortiguada por la necesidad de trabajar en un espacio de alianzas y pactos internos y externos que moderan sus pretensiones de reforma estructural.⁶⁴

El Frente Amplio es, tal como sugiere el nombre, una amplia coalición con una mezcla de trabajadores, gente de clase media y productores tradicionalmente capitalistas que constituye su bloque político. Debido a esa “situación fluida, sometida a tensiones, a una disputa por la hegemonía,” el FA es un partido jalonado por concesiones y la construcción de consenso amplio, en vez de transformación radical.⁶⁵

Desde la perspectiva de los escritores latinoamericanos—entre ellos docentes, politólogos y militantes sindicales—esas observaciones pueden constituir un tipo de (auto)crítica, porque ellos tienen el derecho de expresar su descontento y de demandar algo más de su gobierno. Para mí, empero, quiero subrayar que solo son observaciones, hechos y planteamientos instructivos. En estas páginas no quiero hacer un juicio de valor sobre los senderos políticos de los partidos progresistas ni poner valor en una táctica u otra. En vez de encomiar o criticar, yo estoy pensando en más preguntas:

¿cuál es la estrategia de poder que tienen estos movimientos?⁶⁶

¿para qué vamos a llegar al gobierno, para que vamos a hacer una movilización o una lucha? y ¿qué es lo que queremos cambiar o trascender?⁶⁷

El marco de estas interrogantes me recuerda que hay una multitud de propósitos y proyectos diversos dentro del amplio abanico de la izquierda, que en lugar de criticar al gobierno frenteamplista o kirchnerista por sus continuidades neoliberales y sus aparentes fracasos, debo preguntarme, ¿cuál es su estrategia de poder? El investigador uruguayo, Antonio Elías, constató en 2005 que los progresismos de Argentina y Uruguay en realidad nunca han tenido el propósito de una transformación revolucionaria societaria:

Los gobiernos actuales de Uruguay, Argentina... no son ni se definen a sí mismos como gobiernos que están desarrollando un proceso de transición hacia un nuevo tipo de sociedad. Su apuesta es a lograr mejores resultados dentro del capitalismo favoreciendo una mejora en la distribución del ingreso y en la calidad de vida de la población.”⁶⁸

Según Elías, los dos son “modelos que pretenden una economía neoliberal con cierta justicia social.”⁶⁹ Según la propia política, en el marco de criterio, esa frase podría ser una crítica o un elogio, pero aquí la veo simplemente como una estrategia de poder. El modelo moderado socialdemócrata es una manifestación del ‘giro a la izquierda,’ es una expresión del progresismo en América Latina, y es uno entre muchos. Para mi, entender las agendas y los tropiezos de los gobiernos progresistas, tanto sus logros más transformativos como sus limitaciones, es parte de entender cómo encaran al problema de gobernar a través de su específica estrategia de poder.

VII. Bolivia

Ahora paso al balance de Bolivia, el país que me llevó a América del Sur por la primera vez y que realmente inspiró e impulsó todas las preguntas de este trabajo. He escrito muchísimo, tal vez más que en los balances de Argentina y Uruguay, porque ese país ha sido el enfoque de todo mi aprendizaje a través de las últimas tres meses. Profundizo más en los logros tanto como en los desafíos, pero eso no significa que Bolivia merece más crítica; por ejemplo, mi indagación en el tema medioambiental con respeto a Bolivia no significa que los otros dos países no tienen las mismas políticas de extracción y degradación, como la mayoría del mundo.

Por un lado, Bolivia es un caso muy diferente de los otros dos, porque el auge del Movimiento al Socialismo (MAS) y su dirigente Evo Morales se entendía ampliamente, entre militantes izquierdistas y también en la prensa internacional, como un proyecto de transformación radical, arraigado en una ruptura con la política neoliberal mucho más extrema

que en el Cono Sur. Partiendo del planteamiento de Alegre, donde establece su formulación general de dos izquierdas divergentes, yo clasificaría (como él clasifica) a Uruguay y Argentina dentro del modelo socialdemócrata, de “una izquierda moderada que acepta las reformas del mercado”; Bolivia, en cambio, ejemplifica la otra “izquierda populista-radical,” cimentada en los movimientos sociales comunitarios y con un fuerte discurso en contra del neo-imperialismo y la hegemonía capitalista.⁷⁰ Por otro lado, es interesante anotar que hoy en día las críticas de Evo Morales desde la izquierda, después de casi quince años en el poder, resultan con un alto grado de coincidencia con las críticas de Uruguay y Argentina. En particular, las voces de la izquierda boliviana, aún desde dentro del MAS, lamentan que haya un “abismo” entre el discurso y la práctica de Evo Morales y que su gobierno permanezca dentro de la economía capitalista mundial.

Por última vez, nos retrotraemos unas décadas antes de la llegada de la izquierda al poder, hasta el golpe de estado de 1964 que fue el comienzo de casi veinte años de dictadura militar en Bolivia. El país empezó la transición a la democracia en 1982, pero la gestión económica del régimen militar desembocó en una crisis financiera con mucha hiperinflación, una recesión con graves impactos societarios que el nuevo partido democrático no podía resolver. En 1985, el recién elegido presidente Paz Estenssoro (del partido otrora revolucionario, el MNR de 1952) respondió a la crisis con una serie de reformas neoliberales. A través de dos décadas, en las palabras del historiador boliviano Rafael Puente, “el modelo neoliberal solo tenía desventajas.”⁷¹ Más de una mitad de la población, en su mayor parte indígena, vivía en pobreza económica, había muchísima discriminación y no se veía ningún atisbo de protección social sustancial. Después de una crisis económica en 1999, como condición previa al alivio de la deuda externa en Bolivia (un acuerdo de más de \$600 millones), el Banco Mundial exigió la privatización de la gestión de agua en Cochabamba, un requerimiento que ejemplifica la táctica de conquistar recursos mediante el endeudamiento creado por sus propias políticas de explotación.⁷²

Durante la larga década neoliberal, a pesar de la explotación y la subyugación de las clases subalternas (sobre todo, indígenas), la gente boliviana se organizaba y mantenían espacios de lucha. En 1988, se formó el Instrumento Político para la Soberanía del Pueblo (IPSP), en el cual el joven Evo Morales se involucró como dirigente social. Siete años después, desde las raíces comunitarias del IPSP, se fundó el Movimiento al Socialismo como partido político

basado en la fuerza y los propósitos revolucionarios de los movimientos sociales. El 2000, frente a la privatización de su agua, la gente de Cochabamba se movilizó, expulsó a la empresa multinacional que intervenía y renegoció con el Estado la auto-gestión de sus recursos; en 2003, otra movilización social en La Paz (y en todo el país) impidió a un plan para la exportación del gas, derrocó al presidente Gonzalo Sánchez de Lozada y dos años después, impulsaron la renuncia de su vicepresidente Carlos Mesa con la demanda de nuevas elecciones. Impulsadas por el poder del pueblo, fueron esas elecciones en las cuales Evo Morales fue elegido el primer presidente indígena de Bolivia.

En su primer mandato, Evo Morales habló de un rechazo fundamental del capitalismo mundial, planteando cambios fundacionales y transformativos del sistema político anterior. Igual que el Frente Amplio y el kirchnerismo, el MAS emergió en el espacio abierto por el fracaso del modelo neoliberal y la desilusión con el sistema político tradicional, pero a diferencia de ellos, el “masismo” fue una formación política completamente nueva, en la cual los movimientos sociales surgieron desde abajo a formar un partido; en su mayoría gente indígena y empobrecida, el MAS tomó por primera vez el aparato estatal para sus propios propósitos y empezó a construir una nueva hegemonía. Uno de los logros más destacados del gobierno del MAS es la creación de una nueva Constitución en 2009, descrita por Constanza Moreira como la transformación “más ambiciosa” en reivindicar los derechos de los pueblos originarios y de la Madre Tierra.⁷³ El nuevo documento plantea el país como un “Estado plurinacional,” un reconocimiento de los más que treinta pueblos originarios con diversos idiomas, culturas e historias; adopta el “vivir bien” como principio rector del gobierno, al contrario del “vivir mejor” que afianza el capitalismo; y resalta la importancia de cuidar al medioambiente.

Conforme a su discurso en contra de la intervención de las organizaciones multinacionales financieras y el saqueo de los recursos naturales, el MAS ha implementado una política económica de renacionalización, que fortalece el rol de Estado como negociador con respecto a la inversión extranjera. En vez de una nacionalización completa—casi imposible por la falta de capital boliviano a principios del siglo—Morales logró una semi-nacionalización de los hidrocarburos, renegociando con los agentes trasnacionales para incrementar la recaudación fiscal del Estado. Con el enorme aumento en los ingresos estatales, ha emprendido una serie de programas transformativos de desarrollo social; según Linda Farthing, un estudioso norteamericano que trabaja con NACLA y se centra en Bolivia, hay un enfoque particular en la

infraestructura rural, así como demuestran las carreteras, escuelas, hospitales y canchas nuevas en el campo.⁷⁴ Durante los primeros dos mandatos de Evo, la pobreza se redujo del 66,4% al 39,3 %, gracias al sistema estatal de previsión a las familias más pobres que incluye un subsidio para estudiantes, una pensión de vejez y un bono para mujeres embarazadas.⁷⁵

Tan importante como los cambios cuantificables es la transformación ideológica y cultural que ha alcanzado el MAS, no sólo consagrada en la ley sino también efectuada en el ámbito de la opinión pública. En la nueva Constitución existen normativas para aumentar el poder popular mediante la democracia participativa, tales como los mecanismos del referéndum, la iniciativa legislativa ciudadana, el cabildo y la consulta previa.⁷⁶ El planteamiento del Estado Plurinacional amplía el reconocimiento de los pueblos originarios, con un discurso de inclusión radical que parece haber incitado un cambio en todo el país: la auto-identificación con los pueblos originarios ha aumentado mucho desde 2000, una cifra que señala la amplia revalorización de la cultura y la historia de los pueblos originarios y el reconocimiento de las propias raíces de la clase mestiza.⁷⁷

Si bien el MAS, encabezado por Evo Morales, logró una verdadera transformación de Bolivia en sus primeros años de liderazgo, a través de sus últimos dos mandatos han surgido muchas críticas. Obviamente, el descontento con Morales alcanzó un punto culminante inmediatamente posterior a las elecciones de 2019, algo que en este momento parece ser la reaparición de una fea política de derecha, llena de odio; esa crítica *no me interesa* y a ella no voy a hacer caso. Lo que quiero explorar son las críticas desde la izquierda, aún de los propios masistas quienes se han desafiado a auto-reflexionar.

De forma parecida a las críticas de Argentina y Uruguay, Linda Farthing escribe que, a lo largo de 10 años del gobierno del MAS, “la estructura económica subyacente de Bolivia no ha cambiado.” El país sigue siendo dependiente de la extracción de recursos naturales y la exportación sin valor agregado, un modelo que no es sostenible económica ni ambientalmente.⁷⁸ Marcia Mandepora, la primera rectora de la Universidad Indígena del Chaco, caracteriza la contradicción central que enfrenta al MAS así: “como reorganizar las economías extractivistas que agravan la pobreza rural y la degradación medioambiental, mientras dependemos en esas operaciones con el objetivo de generar ingresos para revolucionar nuestra sociedad.”⁷⁹ Por un lado, el empobrecimiento de Bolivia—legado de la larga historia de conquista, desde el periodo colonial hasta la década neoliberal—hace necesario la rápida ampliación de las arcas

gubernamentales para llevar a cabo sus compromisos de transformación social. Por otro, la dependencia de la inversión externa y la continuación de la extracción para hacer crecer la economía han causado que el país mantenga una “senda neoliberal.”⁸⁰ En el contexto de sus concesiones al capital extranjero y su política extractivista a expensas de la gente indígena tanto como la tierra, los escritores izquierdistas y las activistas ecológicas se preguntan, “¿No queda nada del MAS revolucionario?”⁸¹

En el contexto de la crisis climática mundial, a pesar de las consecuencias ecológicas, el MAS estimula la expansión de la frontera agrícola mediante su cesión de terreno y su apoyo para la producción y la exportación de cultivos comerciales como soya; de hecho, en 2014, el vicepresidente Álvaro García Linera “desafiaba a los agroindustriales a ampliar la frontera agrícola” por un millón de hectáreas cada año.⁸² Junto a la agricultura, en el sector minero, Morales adelanta la extracción de litio y se habla de implementar la fracturación para extraer las reservas de gas natural.⁸³ Otra autora norteamericana, Emily Achtenberg, destaca que las megarepresas, parte de un plan nacional para la exportación de energía, tienen enorme costo medioambiental. Además de eso, en un caso parecido a la infame carretera en el TIPNIS, están siendo implementadas sin respeto a la consulta previa, que es el derecho de la gente indígena en la nueva Constitución creada por el propio MAS.⁸⁴ En general, “las necesidades fiscales del gobierno eclipsan a las preocupaciones sociales y medioambientales.”⁸⁵

Otrosí, aunque el MAS se fundó sobre la base de los movimientos populares, mediante la institucionalización del partido y la construcción de una hegemonía de izquierda, se ha distanciado de sus raíces de abajo. Así como lo expresa Linda Farthing, “el gobierno del MAS primero incorporó y luego, cuando eso fracasó, cooptó y marginalizó los otrora poderosos movimientos sociales de Bolivia.”⁸⁶ Esta “divergencia entre los gobiernos progresistas y los movimientos sociales” no se limita a Bolivia, y me parece clave para entender nuestro momento.⁸⁷ Las críticas más recientes de Evo Morales giran en torno de su búsqueda de un cuarto mandato, con enfoque particular en el referéndum (“21F”) que convocó y luego ignoró y en los cambios a la Constitución para eliminar los límites del mandato presidencial. La politóloga Javiera Alarcon destaca que el socavamiento de los principios constitucionales no es un fenómeno nuevo sino parte de una estrategia populista de debilitar el poder judicial; el menosprecio por la consulta previa cuando no le conviene la política económica de extracción es otro ejemplo.⁸⁸

CONCLUSIONES

En vez de conclusiones concretas, sólo me quedan más preguntas. Antes de venir a Bolivia, donde he intentado ir cuestionando todo, me sentía muy cómoda emitiendo juicios desde mi universidad prestigiosa en un pueblo rural en los Estados Unidos. Me inclino a la política de la izquierda radical y estudio la historia de la descolonización desde una perspectiva izquierdista, y creo firmemente en esa política, pero con demasiada frecuencia degenera en el elogio de amplios discursos revolucionarios y la crítica de cualquier implementación sobre terreno de no ser bastante transformadora. Es fácil desde otro hemisferio citar unas referencias y criticar al kirchnerismo, o aún al masismo, por seguir con un modelo neoliberal sin saber nada de la situación real, pero no es para nada productivo. En vez de determinar conclusiones, reconozco que siempre hay espacio para aprender más: quiero considerar los hechos, conocer el contexto, escuchar las opiniones y las críticas de las varias voces latinoamericanas quienes están mejor situadas para analizar los gobiernos progresistas de sus propios países.

La verdad es que esas perspectivas latinoamericanas también se quedan con tantos interrogantes como las que resuelven. Para concluir, quiero destacar algunas de sus preguntas que me parecen particularmente relevantes después de un balance tan largo, complejo y no concluyente de los tres gobiernos progresistas. En el momento de escribirlas, me estoy dando cuenta de su continuidad con todo el aprendizaje del semestre en Bolivia, desde la cuestión de independencia nacional hasta *vivir bien* y el debate sobre el medioambiente. Todo está relacionado, todo se fortalece mutuamente, todo fluye hacia un largo camino de aprendizaje. No finaliza cuando me voy de América Latina, porque nunca finaliza; estas son las preguntas que llevo conmigo para continuar el infinito trabajar de cuestionar.

Un interrogante pendiente se refiere a las diversas estrategias de poder dentro de la categoría mundial de “izquierda,” un rótulo que puede abarcar una política de progresismo social dentro del marco económico neoliberal junto con un radical rechazo del capital transnacional hasta la expulsión de las empresas extranjeras y la incautación de recursos.⁸⁹ Para continuar con la lucha izquierdista, hay que reflexionar: ¿Cuáles estrategias son las mejores para nuestro momento? ¿Qué funciona para llevar a cabo una transformación social y qué le expone a riesgo de quedarse corto? A lo largo de mi carrera académica, me he refugiado en la fácil crítica de todo lo neoliberal, pero cuando desafío esa simplificación la verdad es que no tengo ninguna idea. Me consuela el hecho de que el escritor Teo Ballvé tiene las mismas dudas que yo:

*What is the most effective path for national self-determination and social justice? Would a broader alliance, including less politically progressive forces, widen the appeal and viability of a transformative project, or would such an approach be doomed by compromise and stagnation?*⁹⁰

En la misma línea, Atilio Boron se pregunta, ¿“cual es la relación que debe establecerse entre reforma y revolución?”⁹¹ Aún con varias páginas escritas sobre Bolivia, Uruguay y Argentina, los cuales han perseguido senderos muy distintos en respuesta a esa pregunta, nada resulta más claro. Tras trece años del gobierno del MAS en Bolivia, ha habido cambios transformativos en la redistribución de los ingresos estatales y la inversión en desarrollo social al mismo tiempo que el país sigue un dañino modelo económico de extractivismo. En Uruguay, los avances en los derechos humanos y la reducción de la pobreza van en mano con el crecimiento de la inversión extranjera. Cada modelo acaba siendo infinitamente complejo, con tantos logros como desafíos.

A pesar de las estrategias obviamente distintas de Bolivia y Uruguay, los dos—junto con Argentina y muchos otros países—se enfrentan a la crítica de seguir dentro de “los carriles del Consenso de Washington” o al menos dentro de un modelo capitalista. En su balance del giro a la izquierda en 2005, Antonio Elías planteó esta misma duda: “¿por qué coinciden casi todos los gobiernos progresistas en mantenerse estrictamente dentro de la lógica capitalista?” Ya en esos primeros años del giro, Elías expresó la preocupación que “nuestros gobiernos no están llevando a cabo ‘programas alternativos’”⁹² Las preguntas y las inquietudes de Elías están relacionados a otra pregunta que me queda, en realidad la más grande: ¿por qué todos los gobiernos progresistas, independientemente de sus estrategias diversas, parecen haber erosionado tanto? ¿Por qué generalmente no han alcanzado sus compromisos radicales?

Obviamente no puedo contestar con alguna certidumbre esas preguntas, y por eso aquí se muestra claramente el carácter “imperfecto” e “incompleto” de mi trabajo, porque quiero concluir sólo con algunas ideas persistentes, ni siquiera perfectamente relacionadas, a través de la gran obra de los analistas latinoamericanos de izquierda. Desde mi posición en el camino del proyecto, me parece fundamental algo que destaca Inés Pousadela, que las tres historias—del MAS, del Frente Amplio, y de los gobiernos K—representan “trayectorias desde la oposición al poder.”⁹³ Antonio Elías, después de los primeros seis meses del primer gobierno frenteamplista, observó sabiamente que el PIT-CNT se enfrentó a un nuevo problema: “el desafío de ‘convivir’ con un gobierno nacional constituido por fuerzas políticas con las cuales ha mantenido históricamente acuerdos y alianzas.”⁹⁴ Cuando reviso las dos décadas de los gobiernos

progresistas latinoamericanos, veo claramente como ese desafío se ha desarrollado en la relación entre la “nueva hegemonía” del partido político y los movimientos populares que lo llevaron al aparato estatal.⁹⁵ Atilio Boron destaca que “los partidos han tenido una tendencia muy fuerte a superinstitucionalizarse y, por lo tanto, han dejado de ser motores de cambio, incluso los partidos populares.”⁹⁶ Raúl Prada, en la misma línea, constata de las contorsiones después de que un partido de izquierda llega al poder: “todo lo que se hacía desde las bases... lo que era construcción desde abajo, termina invirtiéndose y otra vez volvemos a las viejas prácticas.”⁹⁷

Tal vez me enfoco tanto en esta forma particular de entender la erosión de las izquierdas porque corresponde tanto a lo que aprendí de Bolivia. Durante el proceso de escribir, no he dejado de pensar en la perspectiva de Oscar Olivera, el activista ambiental y dirigente social durante la Guerra del Agua, quien nos dijo que “Hoy en Bolivia no existen movimientos sociales... [existen] organizaciones, sindicatos, espacios sociales, pero han perdido su autonomía su capacidad de deliberación, porque han sido cooptados por el gobierno.” Según Olivera, no sólo es que los movimientos han disminuido, sino que el gobierno del MAS lo destruyó “como política estatal.”⁹⁸ Pero también he observado la centralidad de los movimientos en Argentina y Uruguay, particularmente como locomotoras de cambio en el momento de ruptura a principios de los 2000, y su desmovilización subsiguiente. Escribiendo desde 2010, Pablo Alegre constató que “el ascenso del peronismo logró desactivar progresivamente la movilización de estos sectores,” mediante el desarrollo de programas sociales junto con “la cooptación directa de liderazgos de estos grupos.”⁹⁹ En las palabras de Oscar Olivera, quien habla en nombre del pueblo, “hemos perdido la fuerza.”¹⁰⁰

La desvinculación entre el partido político y el movimiento popular va de la mano con la “conversión al centro político de las izquierdas institucionalizadas en América Latina” y la disminución incremental de sus propósitos para transformación radical.¹⁰¹ Otra vez me quedo sin palabras para enfrentar el dilema imposible de la institucionalización, el aparato estatal, y los peligros del poder; otra vez conto con el apoyo de los escritores latinoamericanos para formular las preguntas que mis preguntas acuciantes:

¿cuánto se concede para llegar al gobierno?

¿para qué llegar al gobierno si se ha concedido ya todo?
Entonces realmente ya no tenemos un gobierno que pueda hacer las transformaciones que nosotros buscamos.¹⁰²

¿qué es ser de izquierda?, ¿es construir un poder o deconstruir el poder del Estado?, ¿es construir un contra-poder?¹⁰³

¿Para qué se va a llegar al gobierno si no se va a transformar al Estado?
¿Para qué se va a llegar al gobierno si no se van a suspender los
mecanismos de dominación?¹⁰⁴

Obviamente, no he realizado este proyecto en el vacío, sino en el marco de un momento político actual de incertidumbre y cambio, lo que impulsó a mi estudio en primer lugar. Cada uno de los tres países ha convocado a elecciones nacionales en los últimos dos meses, y durante mi estancia en América Latina o he estado presente o he podido visitar a cada uno en el plazo de una semana tras la elección. Los resultados desafían completamente todo tipo de narrativa sencilla, tanto una declaración conclusiva del fracaso de las izquierdas como una ciega insistencia de su éxito. En Bolivia, como ya he mencionado, las manifestaciones contra Evo Morales tras acusaciones de fraude en las elecciones general acabaron impulsando la renuncia de Morales y la toma del poder estatal por la extrema derecha. En Uruguay hace dos semanas, el Frente Amplio perdió por muy poco la presidencia, y por la primera vez en quince años un político conservador, Luis Lacalle del Partido Nacional, la asume. A diferencia de estos dos momentos de la aparente erosión de la hegemonía progresista, en Argentina el kirchnerismo recupera al poder: después de cuatro años bajo el presidente de derecha Mauricio Macri, en los cuales la situación económica empeoró y la reducción del gasto público generó fuertes repercusiones en la gente argentina, Cristina Kirchner ha vuelto al poder como vicepresidente, mediante una nueva coalición de izquierda llamada la Unión Ciudadana.¹⁰⁵

En *Tiempos de democracia plebeya*, Constanza Moreira hace referencia a la posibilidad de un nuevo fenómeno regional en América Latina, esta vez un ‘giro a la derecha’ ilustrado por “el posible cambio de ciclo hacia una regresión conservadora de profundidad y duración imprevisibles.”¹⁰⁶ Frente a la situación alarmante y dolorosa en Bolivia, en el contexto de los triunfos electorales de Jair Bolsonaro en Brasil, Sebastián Piñera en Chile, Lacalle en Uruguay, y aún la presidencia de Donald Trump en la escala global, yo personalmente me siento insegura y a menudo sin mucha esperanza. Sin embargo, desde todo que he leído a través de este largo proceso, encuentro motivos de esperanza.

El planteamiento de un ‘giro a la derecha’ solo tiene sentido en un marco político que se centra en el poder estatal; deriva de una manera de entender la lucha de izquierda, que enfatiza la

estrategia de ocupar el aparato del Estado para cambiar la sociedad y se base en “la concepción de que con el Estado se resolvía todo.”¹⁰⁷ Ahora empiezo a hacerme la pregunta si este ésa es la mejor forma de pensarlo. En vez de considerar los resultados electorales como único indicador del estado de las izquierdas en América Latina, tal vez se debe preguntar: “¿cuáles son los sujetos sociales en América Latina en este momento y qué es lo que quieren?”¹⁰⁸ El legado del giro a la izquierda, tras casi veinte años en poder, no finaliza con su pérdida electoral. La apertura de un nuevo espacio político, donde la gente puede discutir, participar, y reconstruir la hegemonía, la construcción de una nueva subjetividad y la reivindicación de los sectores subalternos, el nacimiento de “una nueva gramática de la política,” y sobre todo “la reaparición de una contracorriente política e ideológica, popular, de base indígena, al estado”; estos son los logros que sobrevivirán los gobiernos pioneros de la marea rosa.¹⁰⁹ Independientemente de quién se encuentre en poder, los movimientos sociales pueden ser una fuerza de oposición que surge desde abajo.

Estoy pensando en las palabras de Ana Ceceña desde 2005: “en Uruguay quien triunfó no fue Tabaré, fue la sociedad movilizadora, participando; entonces es esta sociedad la que tiene que gobernar, no Tabaré y su equipo.”¹¹⁰ Oscar Olivera expresó una postura similar con respecto a Bolivia cuando respondió a una de nuestras preguntas, relacionada al asunto electoral:

Estoy más preocupado con lo que pasa en el pueblo... tenemos que empezar de nuevo, yendo muy abajo, volviendo a la tierra... nuestro objetivo es reconstruir la comunidad.¹¹¹

Reinhaldo Carcanholo, un estudioso chileno, escribió en 2005 que la sobrevivencia del proyecto plural de las izquierdas, en todo el mundo, “depende primero de que los explotados estén en la calle, que vayan a la pelea, a la lucha, a la reivindicación, a la exigencia, a la casi insurgencia y cada vez más, sin eso no hay futuro.”¹¹² En las recientes elecciones nacionales en Uruguay, Tabaré Vázquez perdió la presidencia, en Bolivia, para Oscar Olivera, Evo Morales ya había fracasado como una verdadera voz del pueblo, pero esos hombres no constituyen las izquierdas latinoamericanas; la política de izquierda con su mayor potencial transformativa surge desde abajo, existe en los movimientos sociales y la gente movilizadora, que confía en la política como ámbito de democracia participativa y en sí misma. Margarita López Maya, una escritora venezolana, entiende el giro a la izquierda como un “mensaje a los pueblos latinoamericanos,” de que pueden y deben ser los “protagonistas en la gestión de esa construcción” del futuro.¹¹³ Estoy pensando en cómo nuestro propio momento también puede ser un “mensaje,” cómo los logros y

las erosiones de los gobiernos progresistas nos enseñan para el futuro, y cómo continuar la lucha. No tengo ninguna respuesta, y está bien, porque he aprendido que esa lucha se base en las preguntas.

BIBLIOGRAFÍA

Abdala, Marcelo, Juan Castillo, Antonio Elías, Atilio Boron, Reinaldo Antonio Carcanholo, Ana Esther Ceceña, Enzo Del Búfalo, Abraham Gak, Claudio Lozano, Margarita López Maya, Raúl Prada Alcoreza, Álvaro Rico, Plinio Sampaio, Miguel Soto, and Luis Suárez Salazar. *Los gobiernos progresistas en debate*. Buenos Aires: CLACSO, 2006.

Achtenberg, Emily. "The Growing Resistance to Megadams in Bolivia." *NACLA: Rebel Currents*, February 14, 2017.

Alarcon, Javiera. "Will Evo Morales Win Again in Bolivia?" *Fair Observer*, March 21, 2019. Accessed December 5, 2019. https://www.fairobserver.com/region/latin_america/bolivia-election-2019-evo-morales-latin-america-politics-news-16161/.

Alegre, Pablo, Florencia Antía, Sebastián Mauro, Marcelo Marchesini da Costa, Inés María Pousadela, Julia Sant'anna, Daniela Slipak, y Federico Traversa. *Las izquierdas latinoamericanas: a la oposición al gobierno*. Buenos Aires: CLACSO, 2010.

Artaraz, Kepa. *Bolivia: Refounding the Nation*. London: Pluto Press, 2012.

Burbach, Roger, Michael Fox, and Federico Fuentes. *Latin America's Turbulent Transitions: The Future of Twenty-First Century Socialism*. London: Zed Books, 2013.

Caetano, Gerardo. "¿Milagro en Uruguay? Apuntes sobre los gobiernos del Frente Amplio." *Nueva Sociedad* 272 (November/December 2017).

Dangl, Benjamin. *The Five-Hundred Year Rebellion: Indigenous Movements and the Decolonization of History in Bolivia*. Edinburgh: AK Press, 2019.

Fabricant, Nicole, and Bret Gustafson. "Revolutionary Extraction?" *NACLA Report on the Americas* 48, no. 3 (2016): 271-79.

Farthing, Linda. "Evo's Bolivia: Ten Years On." *New Politics*, June 22, 2016.

Farthing, Linda, and Benjamin Kohl. *Evo's Bolivia: Continuity and Change*. Austin, TX: University of Texas Press, 2014.

Mires, Fernando. *La rebelión permanente*. N.p.: Siglo XXI Editores, 1989.

Moreira, Constanza. *Tiempos de democracia plebeya: Presente y futuro del progresismo en Uruguay y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2019.

Solón, Pablo. “El perezoso y la hoguera.” *Systematic Alternatives*. Accessed December 5, 2019. <https://systemicalternatives.org/2019/08/26/el-perezoso-y-la-hoguera/>.

Trujillo, Lucía. “La Argentina kirchnerista: Alcances y límites de una experiencia democrática sobre la distribución del ingreso” (2003-2015) *POLIS* 46 (July 2017).

Dispatches from Latin America: On the Frontlines Against Neoliberalism, edited by Vijay Prashad and Teo Ballvé, 151-60. Cambridge, MA: South End Press, 2006.

REFERENCIAS

- ¹ Raúl Prada en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 109.
- ² Encuentro con Leny Olivera, “Gender and Women’s Issues in Bolivia: Violence, Collective Property Rights and Living Community.” 18 de septiembre, 2019.
- ³ Traducción por María Soledad Sánchez Gómez, en *Poemas* (Sevilla 2002).
- ⁴ Fernando Mires, *La rebelión permanente* (n.p.: Siglo XXI Editores, 1989), 225.
- ⁵ Inés Pousadela, Introducción de *Las izquierdas latinoamericanas: desde la oposición al poder* (Buenos Aires: CLACSO, 2010), 26-27.
- ⁶ Ibid. 10.
- ⁷ Ibid. 26.
- ⁸ Ibid. 10.
- ⁹ Marcelo Abdala en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 54.
- ¹⁰ Juan Castillo en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 55.
- ¹¹ Pousadela, Introducción de *Las izquierdas latinoamericanas*, 12.
- ¹² Atilio Borón en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 23.
- ¹³ Benjamin Dangl, *The Five-Hundred Year Rebellion: Indigenous Movements and the Decolonization of History in Bolivia* (Edinburgh: AK Press, 2019), 10. Traducido por Isabel Cushing.
- ¹⁴ Mires, *La rebelión permanente*, 15,
- ¹⁵ Ibid. 40.
- ¹⁶ Ibid. 197, 225, 417.
- ¹⁷ Ibid. 438.
- ¹⁸ Lucía Trujillo, “La Argentina kirchnerista: Alcances y límites de una experiencia democrática sobre la distribución del ingreso (2003-2011), *POLIS* 46 (July 2017).
- ¹⁹ Juan Castillo en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 55; BFF17 for the quote
- ²⁰ Pousadela, Introducción de *Las izquierdas latinoamericanas*, 12; (Moreira21)
- ²¹ Naomi Klein, *No Is Not Enough: Resisting Trump's Shock Politics and Winning the World We Need* (Haymarket, 2017). Traducido por Isabel Cushing.
- ²² Claudio Lozano en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 91.
- ²³ Alegre, Pablo. “Los ‘giros’ a la izquierda en el Cono Sur: gobiernos progresistas y alternativas de desarrollo en perspectiva comparada.” En *Las izquierdas latinoamericanas: desde la oposición al poder* (Buenos Aires: CLACSO, 2010), 33.
- ²⁴ Atilio Borón en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006).
- ²⁵ Raúl Prada en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 109.
- ²⁶ Enzo del Búfalo en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 72-73.
- ²⁷ Ibid. 72
- ²⁸ Ana Esther Ceceña en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 116.
- ²⁹ “Contacts, Calendars and Course Syllabi.” SIT Study Abroad Bolivia: Multiculturalism, Globalization, and Social Change, Fall 2019, 96.
- ³⁰ Pousadela, Introducción de *Las izquierdas latinoamericanas*, 16-18.

-
- ³¹ Constanza Moreira, *Tiempos de democracia plebeya: Presente y futuro del progresismo en Uruguay y América Latina* (Buenos Aires: CLACSO, 2019), 20.
- ³² Ibid. 27.
- ³³ Ibid. 39.
- ³⁴ Ibid. 37, 41.
- ³⁵ Ibid. 38.
- ³⁶ Atilio Borón en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 80.
- ³⁷ Marcelo Abdala en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 53.
- ³⁸ Alegre, “Los ‘giros’ a la izquierda en el Cono Sur,” 33.
- ³⁹ Ibid.
- ⁴⁰ Ibid. 42
- ⁴¹ Ibid. 43
- ⁴² Ibid.
- ⁴³ Atilio Borón en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 23.
- ⁴⁴ Alegre, “Los ‘giros’ a la izquierda en el Cono Sur,” 54; Claudio Lozano en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 29.
- ⁴⁵ Claudio Lozano en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 32.
- ⁴⁶ Ibid.
- ⁴⁷ Alegre, “Los ‘giros’ a la izquierda en el Cono Sur,” 59.
- ⁴⁸ Moreira, *Tiempos de democracia plebeya* 42, 59.
- ⁴⁹ Abraham Gak en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 27.
- ⁵⁰ Moreira, *Tiempos de democracia plebeya* 32-33, 107.
- ⁵¹ Ibid. 42.
- ⁵² Marcelo Abdala en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 53.
- ⁵³ Gerardo Caetano, “¿Milagro en Uruguay? Apuntes sobre los gobiernos del Frente Amplio,” *Nueva Sociedad* 272 (November/December 2017).
- ⁵⁴ Marcelo Abdala en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 52; Caetano, “¿Milagro en Uruguay?”
- ⁵⁵ Alegre, “Los ‘giros’ a la izquierda en el Cono Sur,” 56.
- ⁵⁶ Caetano, “¿Milagro en Uruguay?”; Moreira, *Tiempos de democracia plebeya*, 33.
- ⁵⁷ Caetano, “¿Milagro en Uruguay?”; Alegre, “Los ‘giros’ a la izquierda en el Cono Sur,” 56.
- ⁵⁸ Atilio Boron en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 25.
- ⁵⁹ Abraham Gak en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 28.
- ⁶⁰ Atilio Boron en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 24.
- ⁶¹ Juan Castillo en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 58.
- ⁶² Caetano, “¿Milagro en Uruguay?”
- ⁶³ Ibid..
- ⁶⁴ Moreira, *Tiempos de democracia plebeya*, 47.
- ⁶⁵ Marcelo Abdala en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 53.
- ⁶⁶ Atilio Boron en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 77.
- ⁶⁷ Ana Esther Ceceña en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 116.
- ⁶⁸ Antonio Elías en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 122.
- ⁶⁹ Ibid.
- ⁷⁰ Alegre, “Los ‘giros’ a la izquierda en el Cono Sur,” 33.
- ⁷¹ Encuentro con Rafael Puente, “Decolonization Efforts Under Evo Morales.” 20 de septiembre, 2019.
- ⁷² Teo Ballvé, “¡Bolivia de Pie!” en *Dispatches from Latin America: On the Frontlines Against Neoliberalism*, ed. Vijay Prashad y Teo Ballvé (Cambridge, MA: South End Press, 2006), 153.
- ⁷³ Moreira, *Tiempos de democracia plebeya*, 52.
- ⁷⁴ Linda Farthing, “Evo’s Bolivia: Ten Years On,” *New Politics*, June 22, 2016, 2. Traducido por Isabel Cushing.
- ⁷⁵ Moreira, *Tiempos de democracia plebeya*, 53; (Farthing, Evo’s Bolivia 101)
- ⁷⁶ Moreira, *Tiempos de democracia plebeya*, 63.
- ⁷⁷ Ibid. 53.
- ⁷⁸ Farthing, “Evo’s Bolivia: Ten Years On,” 2. Traducido por Isabel Cushing.
- ⁷⁹ Linda Farthing and Benjamin Kohl, *Evo’s Bolivia: Continuity and Change*. (Austin, TX: University of Texas Press, 2014), 108.

-
- ⁸⁰ Nicole Fabricant and Bret Gustafson, "Revolutionary Extraction?," NACLA Report on the Americas 48, no. 3 (2016): 274. Traducido por Isabel Cushing.
- ⁸¹ Ibid. 271. Traducido por Isabel Cushing.
- ⁸² Pablo Solón, "El perezoso y la hoguera," Systematic Alternatives, accessed December 5, 2019, <https://systemicalternatives.org/2019/08/26/el-perezoso-y-la-hoguera/>.
- ⁸³ Fabricant and Gustafson, "Revolutionary Extraction?" Traducido por Isabel Cushing.
- ⁸⁴ Emily Achtenberg, "The Growing Resistance to Megadams in Bolivia," *NACLA: Rebel Currents*, February 14, 2017.
- ⁸⁵ Fabricant and Gustafson, "Revolutionary Extraction?" 278. Traducido por Isabel Cushing.
- ⁸⁶ Farthing, "Evo's Bolivia: Ten Years On," 3. Traducido por Isabel Cushing.
- ⁸⁷ Roger Burbach, Michael Fox, and Federico Fuentes, *Latin America's Turbulent Transitions: The Future of Twenty-First Century Socialism* (London: Zed Books, 2013), 25.
- ⁸⁸ Javiera Alarcon, "Will Evo Morales Win Again in Bolivia?," *Fair Observer*, March 21, 2019, [Page #], accessed December 5, 2019, https://www.fairobserver.com/region/latin_america/bolivia-election-2019-evo-morales-latin-america-politics-news-16161/.
- ⁸⁹ Kepa Artaraz, *Bolivia: Refounding the Nation* (London: Pluto Press, 2012), 134.
- ⁹⁰ Ballvé, "¡Bolivia de Pie!" 134.
- ⁹¹ Atilio Boron en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 78.
- ⁹² Antonio Elías en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 126.
- ⁹³ Pousadela, Introducción de *Las izquierdas latinoamericanas*, 19.
- ⁹⁴ Antonio Elías en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 13.
- ⁹⁵ Marcelo Abdala en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 10.
- ⁹⁶ Atilio Borón en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 77.
- ⁹⁷ Raúl Prada en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 111.
- ⁹⁸ Encuentro con Oscar Olivera, "Social and Worker's Movements in Bolivia." 19 de septiembre, 2019.
- ⁹⁹ Alegre, "Los 'giros' a la izquierda en el Cono Sur," 54.
- ¹⁰⁰ Olivera, "Social and Worker's Movements in Bolivia."
- ¹⁰¹ Gerardo Rénique, "Strategic Challenges for Latin America's Anti-Neoliberal Insurgency," in *Dispatches from Latin America: On the Frontlines Against Neoliberalism*, ed. Vijay Prashad and Teo Ballvé (Cambridge, MA: South End Press, 2006), 41.
- ¹⁰² Margarita López Maya en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 68.
- ¹⁰³ Raúl Prada en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 110.
- ¹⁰⁴ Ibid.
- ¹⁰⁵ Moreira, *Tiempos de democracia plebeya*, 44, 60.
- ¹⁰⁶ Ibid. 21.
- ¹⁰⁷ Claudio Lozano en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 90.
- ¹⁰⁸ Enzo del Búfalo, en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 72.
- ¹⁰⁹ Moreira, *Tiempos de democracia plebeya*, 22-23; (Silvina RC 175)
- ¹¹⁰ Ana Esther Ceceña en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 117.
- ¹¹¹ Olivera, "Social and Worker's Movements in Bolivia."
- ¹¹² Reinhaldo Carcanholo en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 88.
- ¹¹³ Margarita López Maya en *Los gobiernos progresistas en debate* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 48.